

COSTOS SOCIALES DE LA EMPRESA PRIVADA

MAURO BARRENECHEA

- * K.W. KAPP PREVIO Y ANALIZO HACE MAS DE VEINTE AÑOS LOS ACTUALES PROBLEMAS DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL
- * PREDIJO QUE LOS DAÑOS DE LA CONTAMINACION, AGOTAMIENTO, ETC., SERIAN CONTADOS ENTRE LOS MAS GRAVES DE LA HUMANIDAD
- * LA EMPRESA PRIVADA ELUDE COSTOS QUE LE CORRESPONDEN Y DAÑA A LA NATURALEZA Y AL HOMBRE
- * EL CAPITALISMO DEBE MIRARSE COMO EL SISTEMA DE COSTOS NO PAGADOS
- * ES NECESARIO UN SISTEMA QUE INVierta GUIANDOSE NO POR EL LUCRO SINO POR EL VALOR SOCIAL Y UNA VIDA MAS HUMANA

Un empresario instala su fábrica junto a un río. Los residuos industriales los bota al agua. Río abajo, el ganadero nota que sus reses empiezan a sufrir trastornos gastro-intestinales. (Lo mismo ocurre a los trabajadores de la fábrica). El municipio tiene que adquirir nuevos dispositivos para la planta de purificación de agua, a fin de quitar cierto mal sabor que antes no tenía. El empresario podía haber evitado todo eso —y otros perjuicios a la flora, fauna, terrenos, etc., que todavía pasan inadvertidos— mediante el procesamiento adecuado de los residuos. Pero eso supone un costo adicional que él no está dispuesto a absorber, ni quiere pasarlo al consumidor en forma de precios más altos, porque perdería su ventaja competitiva. Solución: lo pasa a terceros como "costo social".

Esta es, en forma simplificada, la temática del libro de K. William Kapp que a continuación comentamos, titulado "The Social Costs of Private Enterprise". (1)

Hay hombres que se adelantan a su tiempo. Y pagan su osadía sufriendo el vacío que les hacen sus contemporáneos. Kapp fue uno de esos osados. Escribió su libro poco después de la Segunda Guerra Mundial (primera edición, 1950). Por aquel tiempo, pocas Legislaturas de Estados Unidos se preocupaban de elaborar leyes para compensar a quienes sufren accidentes de trabajo o enfermedades profesionales. Fue recogiendo pacientemente, aquí y allá, los escasos datos disponibles acerca de daños transmitidos a terceros por la empresa privada. Daños a los propios trabajadores, así como a personas y cosas fuera de la empresa (contaminación del aire, agua, recursos naturales); daños causados por los monopolios y las depresiones económicas, por ciertos cambios tecnológicos, por la duplicación en el transporte y la distribución al detal, y por la frustración de la ciencia (financiada sólo para investigaciones rentables).

(1) Publicado por Schocken Books, 67 Park Avenue, New York, N. Y. 10016 (1971).

Hay una traducción al castellano de la primera edición (Ediciones Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1966); pero la segunda edición ganó mucho con la introducción en que el autor analiza el desarrollo de eventos en los veinte años transcurridos.

No tuvo gran acogida en el gran público. A pesar de ello, Kapp prosiguió su cruzada en EE. UU. y en Suiza (Universidad de Basilea), proclamando que los daños producidos a la Naturaleza y el hombre por los costos sociales provenientes de actividades productivas, se encuentran entre los problemas más graves que la Humanidad haya tenido que afrontar jamás.

Cuatro lustros más tarde, Kapp ha sido reconocido, en cierto modo, al publicársele la segunda edición a precio popular, con miras a la gran difusión esperada.

Ahora se habla mucho de los daños ecológicos, y se admira a quien supo adelantarse en sopesarlos y denunciarlos. Pero —como hace notar el autor en la introducción a esta segunda edición—, el énfasis respecto a los recursos naturales puede distraer la atención, apartándola de los daños humanos:

- accidentes de trabajo: han aumentado 23 por ciento desde 1958 a 1967; ocurren cuatro millones de accidentes del trabajo por año, en EE. UU.

- enfermedades profesionales: medio millón anual de incapacitados. Cita lo que dijo un abogado: "Por \$12,500 de indemnización como máximo, más gastos médicos y funerales, resulta tan barato inutilizar o matar a un hombre... que no vale la pena..." de evitar la silicosis. (2)

- desempleo tecnológico: la introducción repentina de nuevas técnicas y maquinaria, causan desempleo no sólo al nivel de empresas individuales, sino también, a veces, a nivel nacional, causando depresiones cíclicas, en las que un 12 a 15 por ciento quedan sin empleo (no sólo obreros, sino también agricultores y pequeños comerciantes).

- pobreza, taras mentales y físicas, etc.

La distribución de enfermedades, incapacidad para seguir trabajando, el desempleo y la estratificación en clases cada vez más distanciadas, afectan principalmente a minorías raciales y a la gente más necesitada. Los mecanismos del mercado, al parecer, no son capaces de eliminar esta situación arbitraria y discriminatoria. Por el contrario, más bien tienden a perpetuarla.

Más significativos, aunque menos investigados, son los costos provenientes del competir en la producción y en el consumo. Afectan a la gente causando tensión, enfermedades neuro-circulatorias prematuras, arterioesclerosis, fatiga, insomnio y neurosis en general. Estos síntomas han llegado a ser parte de nuestro ambiente social, y juegan un papel evidente en la desorganización social, irracionalidad y violencia de la vida contemporánea.

Muchos echan de lado estos fenómenos, calificándolos de "no económicos" porque ocurren fuera del ámbito del mercado. Pero en realidad son daños que cuestan un precio, así para el individuo como para la sociedad.

FALLAS DE LOS ECONOMISTAS CONVENCIONALES

El autor reconoce que los datos que presenta están lejos de constituir una información adecuada de los problemas. Sin embargo, espera demostrar con ellos, por vía de ilustración, la clase de daños que se están causando y la necesidad de mostrar abiertamente la magnitud del problema, a fin de que otros también cooperen en la investigación. Todavía no hay una institución gubernamental que recoja y publique sistemáticamente los costos sociales.

Sería muy de desear que se acumulasen datos utilizables para medir o calcular -tanto en términos económicos como no-económicos, que no por ser no-económicos son menos realistas- los costos sociales y pérdidas causados por un sistema que orienta sus inversiones y producción según el lucro.

Tales datos servirían para corregir y reorganizar el método utilizado para contabilizar el funcionamiento de la economía nacional y su desarrollo. Ese método, actualmente, es inadecuado y engañoso, según el autor. Los índices de crecimiento del Producto Nacional no sólo fallan al no restar los costos sociales, sino que incluyen en el Producto Nacional las reparaciones de los daños causados por las actividades productivas del pasado y de hoy. (Así, en el caso que pusimos al principio, los gastos causados al Municipio en la instalación adicional para purificar el agua, se cuenta como un desarrollo del mismo.)

Los economistas "convencionales" -como los denomina el autor- tratan de eludir los costos sociales en diversas formas, siempre con miras a exonerar de culpa al principio básico del capitalismo: "la inversión para el lucro". Para ello, unos achacan los costos sociales a fallas del mercado; otros, a los cambios tecnológicos e industriales; otros, a la explosión demográfica. Arguyen que también los servicios públicos y los institutos oficiales, y aun la producción general en los regímenes de economía planificada, causan daños al medio ambiental; por tanto -sugieren-, los costos sociales son, simplemente, un fenómeno que ha de acompañar inevitablemente a la civilización industrial, y no dependen de la "inversión para el lucro".

Tales evasivas, lejos de eliminar el problema de los costos sociales, lo que hacen es -a juicio del autor- mostrar el aferramiento a las viejas ideas y prejuicios existentes en el análisis económico. Por eso dedica parte de su trabajo a poner en evidencia esos prejuicios y a esbozar un nuevo método de análisis económico que tome en cuenta los costos sociales.

PREDOMINIO DEL VALOR SOCIAL

No tiene dificultad el autor en aceptar la definición de Economía como "la ciencia que estudia el comportamiento humano en cuanto relación entre los fines y los escasos medios aplicables a diversas alternativas". Lo que rechaza es que tales alternativas se escojan sólo entre las que tienen valor en el mercado. Y también que los fines elegibles sean sólo aquellos que prometan mayores beneficios para el inversionista. Quienes toman las decisiones acerca de la mayoría de las inversiones son los dueños o los representantes de la empresa privada. Estos procurarán siempre cargar sobre otros o sobre la sociedad en general cuantos gastos o responsabilidades puedan eludir. Por eso dice el autor que el capitalismo debe mirarse como el sistema de costos no pagados.

La solución que propone es una reorganización de la Economía. Porque si la riqueza y la producción se definen sólo en relación con su valor de cambio, entonces la creación de bienes y servicios no aptos para cambiarse en el mercado, se considerará como no productiva o inútil. Aunque sean bienes o servicios muy deseables por la Sociedad, los economistas convencionales los consideran como inversión perdida.

Es necesario, pues, ampliar los conceptos de riqueza y producción para que incluyan los costos sociales y los beneficios sociales. Tendrá que establecerse una planificación gubernamental que escoja -entre los diversos fines que puedan ser satisfechos por los escasos medios disponibles- aquellos fines que tengan más valor para la sociedad (en vez de aquellos que produzcan más lucro para la empresa privada). En este enfoque, tendría suma importancia el concepto de "valor social" (o sea, valor para la Sociedad), por lo cual se han de estudiar las escalas existentes de preferencias sociales. (El autor sugiere algunas fuentes donde hallar tales preferencias, pero parece no caer en la cuenta de que para llegar a tal cambio de mentalidad en el enfoque de la Economía tendrían que haberse producido previamente fuertes cambios políticos y culturales, que darían como resultado otras preferencias sociales, muy diferentes de las actuales).

CAPITAL INTACTO Y HOMBRES GASTADOS

Una de las críticas de Kapp toca el tema de la depreciación. Cada año, el empresario aparta una cantidad para ir reemplazando la maquinaria, instalaciones, etc., a fin de que -como dicen algunos economistas- "la inversión de capital quede siempre intacta". En cambio -añade-, el personal que participa en la producción de esa misma empresa, no queda intacto, va gastándose. Y en muchos casos ese desgaste es prematuro, se podría evitar poniendo los medios adecuados. Pero el empresario se desentiende de ello, y ahí queda como costo social. Además, para obtener más lucro, incluso promueve el que los empleados compitan unos contra otros, lo cual es causa de tensiones, frustraciones y neurosis: más costos sociales, como fruto de un pretendido aumento de la productividad.

DESARROLLO DEL LIBRO

El análisis presentado por Kapp a lo largo de los capítulos del libro, comienza con casos en que es relativamente fácil establecer la responsabilidad y mostrar la relación de causa a efecto que existe entre la producción por medio de la empresa privada, y los costos sociales. Tal ocurre, por ejemplo, en los perjuicios sufridos por los trabajadores en accidentes de trabajo y enfermedades profesionales.

Después, el autor en seis capítulos va exponiendo casos más complejos (ya que en ellos, parte de la causalidad es atribuible a otros factores): daños provenientes de la contaminación del aire y agua, y de quienes compiten en la explotación irresponsable de recursos naturales (deforestación, erosión del suelo, agotamiento de fuentes de energía, etc.). Respecto a estos temas, hoy se encuentran datos mucho más impresionantes, ya que el problema va agravándose rapidísimamente (véase artículos sobre el libro titulado "Los límites del crecimiento", SIC, Novbre. 1972, pág. 415, y Abril 1973, pág. 170).

En tercer lugar, dos capítulos tratan, respectivamente, de los costos sociales causados por cambios tecnológicos realizados abruptamente, (sin seguir los pasos que serían necesarios para evitar daños a terceros) y del desempleo y recursos no utilizados (por no ser tan rentables como otras inversiones).

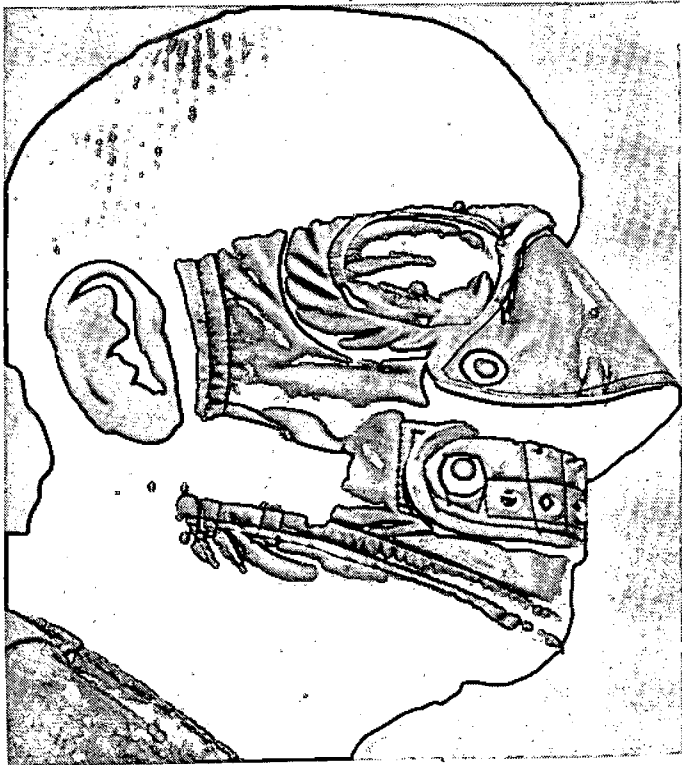
Finalmente, cuatro capítulos estudian casos especiales de costos sociales causados por los monopolios, la duplicación competitiva en el transporte y la distribución, y la frustración de la ciencia (no subvencionada por inversionistas privados sino en investigaciones que produzcan beneficios a corto plazo).

Ejemplos que ilustran la gravedad del problema respecto a los contaminantes del aire en EE. UU., y que se calculan en 125 millones de toneladas al año:

- el 52 por ciento principalmente en monóxido de carbono
- el 18 por ciento, azufre
- el 12 por ciento, hidrocarburos.

Las mayores fuentes de estos contaminantes son:

- Transporte (camiones, carros, aviones, etc.), 59,9 por ciento
- industria manufacturera, 18,7 por ciento
- plantas generadoras de electricidad, 12,5 por ciento (3).



IMPUNIDAD EN DAÑOS SOCIALES

Algunos costos sociales (por ejemplo, los daños a la salud humana), por largo tiempo pueden pasar inadvertidos o, al menos, sin que se sepa su causa. En otros casos, tales como la frecuencia y mayor elevación de las inundaciones provenientes de la erosión, la gente considera que son catástrofes que ocurren por fuerza mayor. No caen en la cuenta de que se han producido --o han aumentado-- por las actividades productivas de empresarios privados.

También ocurre que algunos daños, aunque muy cuantiosos en su totalidad, se distribuyen entre tanta gente, que cada persona sufre sólo una pérdida relativamente pequeña, que no da pie para una reclamación. O puede suceder que la persona perjudicada sea incapaz --financieramente o en otros aspectos-- de adoptar las adecuadas medidas defensivas, o que encuentre difícil probar que resultó damnificada precisamente por las actividades de esta empresa.

Otra razón por la cual frecuentemente se causan daños sociales con impunidad, es que los perjudicados no tienen tanto poder económico, recursos financieros y previsión como los

empresarios culpables. Además, aquellas empresas en que resultaría un precio elevado el prevenir y evitar los costos sociales, juzgarán que es más beneficioso para ellas el luchar contra cualquier legislación que traten de imponerles (en vez de decidirse a instalar el costoso remedio).

El autor reconoce que hay servicios prestados por el Estado que causan daños a la Naturaleza o al público en general; pero tales daños no son "costos sociales" cuando se trata de regímenes realmente democráticos, en que la mayoría decide según sus preferencias: es cuestión de decidir cuánto quiere pagar el público en efectivo --o en impuestos--, y cuánto quiere absorber en daños (con tal de que la decisión se haga conforme al "valor social" que expusimos antes).

UN PROBLEMA NUESTRO

Si Kapp hubiera escrito para Latinoamérica tendría que haber incluido otro costo que muchas veces debería sobrellevar la empresa, en vez de dejarlo como costo social: la vivienda obrera. En las economías planificadas, cuando el Estado proyecta empresas en zonas poco habitadas, incluye entre sus costos las viviendas para los trabajadores. (Aquí también han hecho eso aquellas empresas en que es ínfima la proporción entre el número de trabajadores y el capital por invertir, como ocurre en la automatizada industria petrolera; o, dicho en otra forma, en que dos o tres millones en viviendas para veinte años, resulta insignificante ante los cientos de millones que ganará la empresa en ese tiempo).

Se calcula que por cada dólar invertido por las empresas nacionales o extranjeras en Latinoamérica, debieran haber invertido otro dólar en viviendas, escuelas, medios de cultura y culto religioso, recreación, etc. En vez de eso, lo han dejado como costo social, y así han contribuido a aumentar los ranchos sin agua ni cloacas, en condiciones insalubres e inhumanas.

DIJO MAS QUE SUPO

Es curioso que el autor no manifiesta la necesidad de reemplazar el sistema capitalista por otro más humano. Sus conclusiones y recomendaciones se asemejan a las que haría un socialdemócrata al estilo de Suecia. Aboga por una planificación con investigación previa: Que se examine cada avance tecnológico y cada proyecto de una nueva empresa, para asegurarse de que los ingredientes, el proceso y el producto con los residuos no dañarán a las personas ni al ambiente. Agencias oficiales deberán estudiar posibles alternativas respecto a las técnicas, localización, etc., de modo que antes de comenzar sus operaciones se demuestre que no habrá efectos dañinos. Basándose en esta comprobación previa, se deberá decidir dónde establecer, con qué técnicas y procedimientos, las nuevas inversiones.

Muchos lectores de este libro van más allá de las conclusiones del autor. Precisamente, la popularidad que está alcanzando parece deberse a que proporciona numerosos datos e ideas a los contestatarios del Sistema. Ven en Kapp a un visionario profético que dijo más que supo y logró más que quiso. Sus escritos estimulan a la búsqueda de otra forma de organizar la economía, de modo que no quede al arbitrio de quienes sólo invierten en la medida en que esperan beneficios netos. Según él, hay que lograr una Sociedad en la cual las inversiones sean decisiones políticas: que se invierta en la medida en que se beneficie al hombre y se humanice la vida. El hombre, y no el lucro, tiene que ser la medida de todas las cosas.

(2) Kapp tomó la cita de "Newsweek", agosto 17, 1970, p. 45.

(3) El autor lo toma de "Waste Management and Control", publicado por el Comité sobre Contaminación, de la Academia Nacional de Ciencias, Washington, D.C., 1966, pág. 11.